

Por [Olga L. Martínez](#)

Los amigos envejecen  
si envejece la memoria.  
Vueltas doy como una noria,  
los recuerdos... me estremecen.

Los amigos reaparecen:  
son historias, son canciones  
dentro de los corazones.  
Con el paso de los años,  
los amigos son extraños  
si olvidan las estaciones.

El tiempo llueve secretos  
cuando a los ojos les miras.  
Por los amigos suspiras  
y oprimes los amuletos.  
Los amigos son boletos  
para subirse en un tren;  
mas no sabes en qué andén  
vuelves a verlos de nuevo.  
De la nostalgia me embebo,  
del antaño soy rehén.

Aún corre por mis venas  
sangre de nieve y abeto.  
La vida es ese libreto  
en el que siempre te estrenas,  
y aunque resulten ajenas  
las distantes sinfonías,  
con el cursar de los días  
el temblor desaparece.  
El otoño reverdece  
recordando los tranvías.

Ahora soy un girasol  
en un campo de amapolas,  
un velero en otras olas;  
de mis lunas soy crisol.  
Siento el calor de otro Sol,  
un nuevo río en mis venas:  
desbaraté las cadenas,  
al fin mi piel resucita.  
Esta noche por mí grita:

la vida comienza apenas.